

Palabras de Vida

La Biblia día a día
Noviembre 2023



La verdad de la paz de Dios

“Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba” (v. 14).

AL principio de nuestro ministerio, mi esposo y yo fuimos llamados a presidir el funeral de un joven que se suicidó. Muchos años antes, sus padres habían pasado por un amargo divorcio. En consecuencia, sus visitas a la funeraria para el velatorio tenían que coordinarse para que sus caminos no se cruzaran. Incluso durante el servicio fúnebre, se sentaron lo más separados posible en los asientos reservados para la familia.

Por desgracia, la profundidad de la amargura y la división entre los padres del joven no pudieron ser superadas, incluso en este momento de dolor. Lamentablemente, la muerte de su hijo no pudo unirlos.

El pasaje bíblico de hoy de la Epístola a los Efesios nos recuerda que la muerte del Hijo de Dios en la cruz es el lugar donde la paz vence a la hostilidad. A través del sacrificio de Jesús, la reconciliación entre Dios y los demás se hizo posible para nosotros. Cristo destruyó las barreras que las personas construyeron entre sí.

A medida que ejercemos fe en lo que Jesús logró en la Cruz, el Espíritu Santo nos hace uno con Cristo, y en Cristo somos uno con una nueva humanidad. Somos un solo pueblo: elegidos, redimidos, reconciliados, familia. Somos parte de Cristo y parte los unos de los otros.

Cristo modeló el amor abnegado que hace posible la paz en las relaciones. Su Espíritu dentro de nosotros nos permite ser humildemente quebrantados y derramados, entregándonos los unos por los otros. El Espíritu Santo nos ayuda a mirar más allá de las barreras y las diferencias hacia la unidad que todos estamos llamados a disfrutar juntos en comunidad.

Recuerdo una frase que escuché una vez de un compañero oficial del Ejército de Salvación: “La comunidad cristiana es moldeada por la Cruz”. La verdad de la paz es que la Cruz, con sus dos ejes, representa que en Cristo podemos tener paz con Dios (el eje vertical) y entre nosotros (el eje horizontal).

REFLEXIONAR

"Que gobierne en sus corazones la paz de Cristo, a la cual fueron llamados en un solo cuerpo. Y sean agradecidos" (Colosenses 3:15).

Mayora Pamela Pinksen (P. P.)

La verdad sobre la alabanza

**“aun así, yo me regocijaré en el SEÑOR. ¡Me alegraré en el Dios de mi salvación!”
(v. 18a)**

¿HAS tenido alguna vez días en los que ha sido difícil alabar a Dios? La combinación de las luchas personales y la oscuridad de nuestro mundo se agolpa y amenaza con eclipsar lo que sabemos y hemos experimentado de la bondad de Dios.

Habacuc navegó esta lucha. Sus dudas, sus preguntas en torno a "¿Qué estás haciendo, Dios?" están registradas en el primer capítulo del libro del profeta. Pero Dios en su gracia responde a Habacuc: «¡Miren a las naciones! ¡Contémprenlas y quédense asombrados! Estoy por hacer en estos días una obra, que, si se la contara, no la creerían» (1:5). Dios está declarando que él es más grande que cualquier enemigo; que puede usar todo lo necesario para exigir su justicia y sus propósitos.

Lo vimos durante la pandemia de COVID. A pesar de todas las pérdidas y dificultades, hubo oportunidades para reunirse de nuevas maneras, para adorar y alabar a Dios y asegurarse de que el evangelio continuara siendo difundido en palabras y hechos. En Canadá, un cuerpo lanzó una plataforma virtual que continúa llegando a más de 30,000 espectadores semanalmente con la adoración y la Palabra.

Como dice Habacuc en el capítulo 3: "SEÑOR, he sabido de tu fama; tiemblo delante de tus obras, SEÑOR. Repítelas en nuestros días" (versículo 2). Dios siempre está obrando, incluso cuando no lo percibimos. Así que sigamos ofreciéndole la alabanza de nuestro corazón y labios.

La *Life Application Bible* comenta sobre los versículos de hoy: "Habacuc afirmó que incluso en los tiempos de hambre y pérdida, todavía se regocijaría en el Señor. Los sentimientos de Habacuc no estaban controlados por los acontecimientos que lo rodeaban, sino por la fe en la capacidad de Dios para darle fuerzas. Cuando nada tiene sentido, y cuando los problemas parezcan más de lo que puedes soportar, recuerda que Dios da fuerza. Aparta los ojos de tus dificultades y mira a Dios".

Nos unimos al salmista y "[bendecimos] al Señor en todo tiempo; lo alabarán siempre mis labios" (Salmo 34:1).

La verdad del cielo

“El Espíritu mismo asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si somos hijos, somos herederos; [...] tendremos parte con él en su gloria” (vv. 16-17).

CUANDO era niño, en la escuela dominical, solía cantar: “El cielo es un lugar maravilloso, lleno de gloria y gracia”. Para un niño pequeño, la enseñanza sobre el Cielo incluía imágenes de calles doradas y hermosas mansiones. No tenía idea de que el Cielo es mucho más que eso y que los creyentes pueden saborear su gloria en esta vida.

A lo largo de los años, mi comprensión se ha profundizado, así como mi amor por Jesús. El atractivo del Cielo tiene más que ver con ver a mi Salvador y adorarlo para siempre. Como declara el siguiente renglón de ese coro de la escuela dominical: “¡Quiero ver el rostro de mi Salvador!”

Sin embargo, la buena noticia es que, al pisar esta tierra, la morada del Espíritu Santo en nuestro interior nos da un anticipo de esa gloria: “[...] nos ha dado su Espíritu como garantía de sus promesas” (2 Corintios 5:5). De hecho, como dijo Catalina de Siena: “Todo el camino hasta el cielo es el cielo”. Como propiedad de Dios, nuestro corazón está en casa en la gozosa comunión del Dios trino: Padre, Hijo, Espíritu. Cuanto más nutrimos esa vida interior, más experimentamos la presencia de Jesús en nuestra alma por el Espíritu *ahora*, y en ese lugar vislumbramos el Cielo.

Henri Nouwen escribe: “Volver a casa es un viaje que dura toda la vida. [...] Jesús camina con nosotros y nos habla en el camino. Cuando escuchamos con atención, descubrimos que ya estamos en casa mientras estamos en el camino”. Si bien, nunca experimentaremos el Cielo plenamente mientras recorremos nuestro camino de peregrinación, podemos saborearlo ahora y continuar con el anhelo esperanzado del día en que veamos a Jesús y seamos cautivados por completo.

REFLEXIONAR

Cuando por gracia yo pueda alcanzar
en sus mansiones morada de paz,
y que allí pueda su rostro mirar,
por las edades mi gloria será.

Charles H. Gabriel (*Cancionero Salvacionista* #458, est. 2)

Bizco y confundido

“y muchos más llegaron a creer por lo que él mismo decía” (v. 41).

CUANDO estaba en primaria, recibí un golpe en la cabeza con una pelota de baloncesto. Pero la pelota que venía hacia mí fue solo una de las muchas pelotas que vi. No hace falta decir que conseguí gafas poco después. Mi mundo cambió. Para empezar, descubrí que nuestro garaje estaba más atrás de la casa, que los deportes eran más fáciles cuando solo había una pelota y que solo tenía un maestro, no dos maestros idénticos. Por fin pude reconocer lo que era real y lo que era falso.

¿Cómo están tus ojos? ¿Ves el doble o el triple como el joven bizco Bhreagh? ¿Eres capaz de detectar lo real y lo falso? Y, más específicamente, ¿cómo detectar errores e injusticias?

A lo largo de las Escrituras vemos a Dios lidiando con malas acciones, como en Juan capítulo 4 cuando Jesús se encuentra con la mujer en el pozo. Ha estado con varios hombres, aparentemente tratando de encontrar satisfacción en la vida. Jesús le dice que sus decisiones están equivocadas; necesita ir a casa y beber del agua viva. ¡Está encantada! Este hombre le ha puesto nombre a su pecado, le ha dado una solución y ha vuelto su corazón y su alma hacia Dios.

Aunque hay tantas injusticias en el mundo de hoy a las que debemos prestar atención, hay algunas que a menudo pasamos por alto porque estamos usando las gafas equivocadas. A veces, solo vemos los titulares principales, las grandes injusticias o las luchas populares y pasamos por alto las pequeñas luchas que se apoderan de las almas y destruyen la imagen de Dios justo delante de nosotros.

Cuando mires a tu prójimo, a tu comunidad o a tu mundo, asegúrate de no pasar por alto las injusticias que tienes delante. Asegúrate de que estás peleando la pelea correcta del reino: estás viendo a la mujer en el pozo. Debemos asegurarnos de que estamos luchando por la restauración bíblica de la justicia por la que Dios nos ha llamado a todos a luchar.

¿Qué gafas llevas puestas y te ayudan a atrapar la pelota correcta?

Capitán Bhreagh Rowe (B. R.)

Encontrar la pelota correcta

“Luego de que ustedes hayan sufrido un poco de tiempo, Dios mismo, el Dios de toda gracia que los llamó a su gloria eterna en Cristo, los restaurará y los hará fuertes, firmes y estables” (v. 10).

¿SE acuerdan de las pelotas de las que escribí ayer? Bueno, atrapé algunas que eran falsas en mi vida. Me apresuré en algunos asuntos sin entenderlos completamente. He peleado batallas mundanas y he perdido de vista el reino de Dios. Puede ser que usted haya hecho lo mismo, es probable que sus gafas necesiten ser ajustadas.

Aquí hay una verdad. La justicia bíblica une y restaura, mientras que la justicia falsa causa destrucción. La Biblia se trata de restauración.

Desde un principio en Génesis vemos a Dios trabajando en restaurar. Trata de restaurar su relación con Adán y Eva, restaurar el mundo al Jardín del Edén, mandando y restaurando a su pueblo a la tierra prometida. Después lo vemos restaurando al mundo en su plan “de una vez por todas” por medio de Jesús, pero aun teniendo que restaurar constantemente a su iglesia por medio de los apóstoles, con las cartas paulinas y viajes misioneros.

La Biblia no termina en una nota triste, pero no termina tampoco en una nota maravillosa. No recibimos un “final feliz”, donde Dios restaura a la humanidad entera. Nosotros, la gente, continuamos empujando en contra del plan de restauración y nos quedamos bajo la tensión entre la restauración venidera y un mundo caído.

El plan de Dios es siempre restaurar – y aun cuando todavía no hemos sido restaurados a la totalidad, Dios quiere que vivamos ese plan de restauración. Allí es donde atrapamos la pelota correcta. Con el liderazgo del Espíritu Santo, tenemos que poner orden en un mundo de caos, ser sal, amar ardientemente a nuestro semejante y una persona a una, restaurar su imagen a la de Dios.

La justicia bíblica no es de cubrir grandes masas, sino buscar a la persona e intentar restaurarla a la imagen creada por Dios. La justicia es el trabajo restaurador de Dios hecho por su gente que vive su vida conforme a Su reino, hasta que él regrese. “Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” (Mateo 6:10).

Entonces, como dije ayer, ¿qué pelota estas atrapando?

B. R.

Anda entonces y haz tú lo mismo

“El que se compadeció de él —contestó el experto en la Ley. —Anda entonces y haz tú lo mismo —concluyó Jesús” (v. 37).

AMAR a tu prójimo no es una cosa fácil de hacer, pero fue el segundo gran mandamiento dado por Jesús en el Nuevo Testamento. Primeramente, amar a Dios con todo tu corazón, tu fuerza y mente, y después amar a tu prójimo.

Te has preguntado últimamente, ¿quién es tu prójimo y cómo lo estás amando? ¿La gente que maneja al lado de nosotros en la carretera, en las calles? ¿La gente atrás de nosotros en la fila del supermercado o la que se sienta al lado tuyo en un partido deportivo? ¿Las personas con las que trabajamos? ¿Gente que vemos en el Internet o escuchamos sus historias en las noticias, alrededor del mundo?

Jesús usó la historia del buen samaritano para enseñar quién era nuestro prójimo, para demostrar quién es nuestro prójimo, y lo define como aquel/aquella que muestra misericordia. Jesús redefine quién es nuestro prójimo, de la persona que es el objeto de recibir misericordia a la que la da.

El hombre en la historia, que fue dejado golpeado al lado del camino, fue ignorado por los que supuestamente eran su prójimo; sin embargo, fue un extranjero, un samaritano que probó ser un buen vecino. Los samaritanos no eran amigos de los judíos, eran considerados enemigos y rechazaban las enseñanzas de Jesús. Pero aquí Jesús usa la ilustración de a quién debemos amar y mostrar misericordia.

TobbyMac, un cantautor comentó: “Cuando Jesús dijo amar a tu prójimo, sabía que tu prójimo actuaría, vería, creería y amaría diferente que tú. Ese es el punto.

Jesús instruyó a sus seguidores: “Anda entonces y haz tú lo mismo”. Vayan y enseñen misericordia a sus semejantes, aquellos que se ven y actúan como nosotros, pero también a aquellos que no. ¿Hay algún prójimo o alguien que conoces que estás teniendo dificultad en mostrarle misericordia?

ORACIÓN

Señor, revélanos quién es nuestro prójimo a quien nos has llamado a amar, y ayúdanos a ir y hacer lo mismo.

Tenienta Alicia Barrow (A. B.)

Un gran abismo

«Pero Abraham contestó: "Hijo, recuerda que durante tu vida te fue muy bien, mientras que a Lázaro le fue muy mal, pero ahora a él le toca recibir consuelo aquí y a ti sufrir mucho"» (v. 25).

CADA que leo esta historia del hombre rico y Lázaro, me encuentro incómoda con las súplicas de misericordia del hombre rico y la negativa de Abraham a rescatarlo del tormento que estaba sufriendo. Si eres como yo, quieres creer que Dios se apiadaría de él y cerraría el abismo que se formó para mantenerlos separados.

La idea de que Dios permita a alguien vivir en semejante tormento no es agradable. Y esta historia también nos enfrenta a la inquietante pregunta de en qué lado del abismo estaríamos nosotros. ¿Y cómo influyen en esa realidad las decisiones que tomamos cada día?

El abismo que separaba a la humanidad de Dios se cerró cuando Jesús ocupó su lugar en la cruz, al morir como expiación por nuestros pecados. Nos reconcilió con un Dios que nos ama y nos cuida, un Dios que permite a sus hijos elegir.

Este relato del Evangelio de Lucas se hace eco de la enseñanza de Jesús del capítulo 6, donde nuestro Señor dice: «Dichosos ustedes los pobres, porque el reino de Dios les pertenece...» Pero ¡ay de ustedes los ricos, porque ya han recibido su consuelo!» (vv. 20, 24). Esto sirve de advertencia a los discípulos y, como en la historia del rico y Lázaro, ilustra el gran cambio del reino de Dios: los pobres se harán ricos, los más pequeños más grandes, los últimos primeros.

Vivimos en un mundo más centrado en acumular riqueza y poder que en cuidar de los vulnerables. El grito de misericordia del hombre rico no fue correspondido con misericordia. Pero Lázaro, el hombre que estaba tendido fuera de la puerta, se le llevó a un lugar de honor con Abraham: “el padre de una multitud de naciones” (Génesis 17:4).

La enseñanza de Jesús es clara: la misericordia cierra la brecha entre nosotros y Dios. En primer lugar, por su muerte misericordiosa en la cruz y, en segundo lugar, por nuestra misericordia hacia los demás.

¡Grita más fuerte!

“Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él se puso a gritar aún más fuerte: —¡Hijo de David, ten compasión de mí!” (v. 39)

TENGO una gata; se llama Indie. Como la mayoría de los gatos, tiene la costumbre de escabullirse de mí y encerrarse en habitaciones o armarios diferentes. Un sábado, mientras limpiaba, me di cuenta de que hacía tiempo que no veía a Indie. Busqué por toda la casa, ¡cuatro veces! – buscando en todos sus escondites habituales, llamándola por su nombre, dándole golosinas, pero después de 30 minutos... nada. Ni rastro de mi gata por ninguna parte.

Cuando mi pánico comenzó a apoderarse de mí, de repente escuché el más pequeño maullido. Esta es una gata que en un día normal habla más que yo, pero cuando se encuentra atrapada no deja escapar ni pío. Cuando volví a llamarla, la escuché un poco más fuerte y la encontré, encerrada en un baño.

El pasaje de hoy en Lucas cuenta la historia de un mendigo ciego que escuchó que Jesús estaba de paso. Clamó al Señor por misericordia, pero los que lo rodeaban lo silenciaron. De nuevo clamó con más fuerza: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!”

A veces es difícil pedir ayuda, o incluso reconocer que la necesitamos. Pedirla puede ser aún más difícil cuando nuestras experiencias pasadas nos han hecho sentir ignorados, pasados por alto u olvidados. El relato de Lucas nos recuerda que Jesús escucha los gritos de su pueblo. La fe y la determinación del hombre lo motivaron a gritar más fuerte cuando la primera vez le dijeron que se callara. Jesús le devuelve la vista y le dice: "Tu fe te ha sanado".

Cuando te sientas atrapado, cuando sientas que tus gritos de misericordia no son escuchados, como si estuvieras olvidado y solo, ¡grita más fuerte! El salmista pinta un cuadro de este clamor cuando escribe: "Dios mío, clamo de día, y no me respondes[...] Pero tú eres santo y te sientas en tu trono[...] En ti confiaron nuestros antepasados[...] a ti clamaron y tú los salvaste" (Salmo 22:2-5).

No estás atrapado. No estás solo. No has sido olvidado.

A. B.

Liberar

**“Sin embargo, a esta mujer, que es hija de Abraham y a quien Satanás tenía atada durante dieciocho largos años, ¿no se le debía quitar esta cadena en sábado?”
(v. 16)**

Si has pasado tiempo leyendo el Nuevo Testamento, probablemente te habrás dado cuenta de que Jesús no tenía miedo de provocar controversias. Los cuatro evangelios comparten historia tras historia de la rebelión de Jesús, quebrantando las leyes religiosas, reprendiendo a los líderes religiosos, hablando y asociándose con personas que habrían sido consideradas las más pequeñas de las más pequeñas.

Aquí en Lucas 13, se registra que Jesús violó la ley del sábado por tercera vez. Mientras Jesús enseñaba en la sinagoga, vio a una mujer judía que había estado lisiada durante 18 años. Cuando Jesús la vio, la llamó y la tocó, sanándola de inmediato. Mientras la mujer celebraba, alabando a Dios por este acto milagroso, el líder de la sinagoga se indignó porque Jesús había realizado este milagro en sábado. Jesús respondió en reprimenda, preguntando por qué, si permitían que sus animales bebieran en sábado, no debían permitir que esta mujer fuera sanada.

Jesús sabía que violar las leyes del sábado resultaría en la desaprobación de los líderes religiosos de ese tiempo. Entonces, ¿por qué decidió sanar a esta mujer? ¿Por qué en este día? Jesús estaba en una misión de misericordia. Actuó con misericordia hacia ella, liberándola del dolor que la había atormentado durante muchos años. Y muestra la misma misericordia a cada uno de nosotros cuando clamamos a él, e incluso cuando no lo hacemos.

La misericordia de Jesús no se limitó a ciertos días de la semana, ni a reglas religiosas, ni siquiera a la muerte. Jesús decidió actuar con bondad y compasión, aunque eso significaría problemas para él. No le preocupaban las consecuencias que le sobrevendrían, al contrario, decidió mostrar misericordia a esta mujer.

Efesios 2:4-5 dice: "Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!" Es por la misericordia que somos libres y por gracia hemos sido salvos.

A. B.

De diez a uno

“—¿Acaso no quedaron limpios los diez? —preguntó Jesús—. ¿Dónde están los otros nueve? ¿No hubo ninguno que regresara a dar gloria a Dios, excepto este extranjero?” (vv. 17-18)

¿CON qué frecuencia experimentamos de primera mano la misericordia de Dios, pero nos olvidamos de alabarlo? En la porción bíblica de hoy leemos la historia de diez leprosos que clamaron a Jesús pidiendo misericordia. Les dijo que fueran y se presentaran a los sacerdotes para que los examinaran. Al salir, uno se dio cuenta de que había sido sanado y se volvió para alabar a Dios, arrojándose a los pies de Jesús.

Jesús respondió preguntando: “¿Acaso no quedaron limpios los diez?” “¿Dónde están los otros nueve?” Esto me lleva de nuevo a la pregunta: ¿con qué frecuencia nos olvidamos de alabar a Dios por su bondad y misericordia?

Nuestra vida se vuelve ocupada y nuestras circunstancias pueden abrumarnos. A veces, Dios actúa con misericordia hacia nosotros y no lo reconocemos porque estamos muy consumidos por nuestra vida diaria, corriendo del punto A al punto B.

En su himno “Tú, oh Cristo de mi vida”, Henry Francis Lyte se basa en las palabras del Salmo 103, redirigiéndonos a un lugar de alabanza y adoración, sin importar las circunstancias. La tercera estrofa continúa:

Una cosa he deseado, que tú sólo puedes dar,
es que en la sagrada casa de mi Dios llegue a morar,
do contigo, do contigo, para siempre he de gozar.

(Cancionero Salvacionista #407)

Somos como niños que necesitan un padre que nos proteja y guíe. Nuestros cuerpos son débiles y están sujetos a enfermedades y heridas, pero en las manos del Señor somos rescatados, protegidos y sostenidos. Su misericordia fluye libremente. Al reconocer esto, se nos invita a volver nuestras alabanzas a Dios.

Hay que tener cuidado de no caer en la trampa de los nueve leprosos de la historia, que se apresuran hacia el Templo para mostrarse limpios. Primero debemos acudir a Aquel que nos sana y restaura, para darle la alabanza y el honor que se merece.

ORACIÓN

Padre, perdónanos cuando nos olvidamos de alabarte. Abre nuestros ojos para ver los poderosos actos de misericordia que nos otorgas cada día. Gracias, gracias, gracias.

A. B.

Los recordaremos**“Dichosos los que trabajan por la paz” (v. 9).**

EN mi país de origen, Canadá, y en muchos otros países del mundo, reconocemos hoy como el Día del Recuerdo (también conocido como Día del Armisticio). Muchos funcionarios gubernamentales, escuelas, iglesias y otros grupos comunitarios celebrarán servicios, asambleas y eventos públicos para conmemorar el acuerdo de armisticio que puso fin a la Primera Guerra Mundial el 11 de noviembre de 1918. Muchos también darán gracias por quienes sirvieron a sus países, en especial aquellos que nunca regresaron a las tierras y hogares de donde vinieron.

Es cierto que el Día del Recuerdo puede ser un día difícil para los cristianos. Mucha gente lucha por reconciliar los actos de guerra con su visión de Jesús y sus actos de justicia, misericordia y amor. Incluso John Wesley tenía conflictos sobre la guerra, especialmente durante la guerra entre Francia e India (1754-63). Si bien entendía la necesidad de que los cristianos participaran en actos de defensa, odiaba la guerra y oraba para que sus camaradas metodistas pudieran al menos ser pacifistas, si no pacifistas totales.

Sin importar la causa o el propósito de la guerra, Wesley no podía dejar de lado la realidad de que las consecuencias siempre eran la muerte de miles de personas, y que esto era una violación total de la imagen de Dios que vive dentro de cada persona.

John Wesley creía que los "pacificadores" a los que se hace referencia en el Sermón del Monte de Jesús, eran aquellos que hacen todo el bien que pueden por los demás y que "ven al Creador en el cristal de cada criatura". Animó a todos los metodistas y a todo aquel que lo escuchara, a aspirar a ser siempre pacificadores y hacer todo lo posible por el bien de la humanidad. Nosotros también deberíamos esforzarnos por vivir este objetivo.

Si bien nunca deberíamos abogar por la guerra o el maltrato de otros, hoy pensamos en aquellos que lucharon y sirvieron para traer la paz a nuestro mundo; y los recordaremos.

ORACIÓN

Señor, ayúdanos a ser pacificadores y establecer la armonía entre todas las naciones.

Capitán Sheldon Bungay (S. B.)

Aquí para ayudar

“[...] ¿no habrá de darse cuenta el que examina los corazones?” (v. 12)

SER una persona de verdad es ser confiable y digno de confianza. Incluso en medio del peligro, una persona fiable a menudo se arriesga para ayudar a alguien en problemas. Por desgracia, no todo el mundo está dispuesto a responder a las necesidades de los demás y se abstendrá de interrumpir sus propia agenda o anhelos para acudir al lado de otra persona.

En este domingo quizás tengas muchos planes. Tal vez desees asistir a un servicio de adoración con la familia de tu iglesia. Quizás disfrutes de un almuerzo con amigos, e incluso encuentres tiempo para relajarte con un buen libro o dar un paseo por tu vecindario. Algunos de ustedes podrían tener una larga lista de responsabilidades o una lista de "cosas por hacer" que realmente esperan que no se vea interrumpida hoy.

Ahora, déjame preguntarte: ¿qué pasa si en medio de este día te encuentras con alguien que te necesita desesperadamente? ¿Cómo podrías responder? ¿Ofrecerás ayuda? ¿O lo ignorarás? En última instancia, la decisión es tuya. Sin embargo, debemos tener presente que, no importa cuál sea nuestra decisión, Dios mira más allá de nuestras acciones y ve nuestro corazón.

Proverbios 24:11-12 describe a alguien que es injustamente sentenciado a muerte y un testigo que podría haber ayudado decide no hacerlo. Al igual que el testigo de esta Escritura, podemos engañar con facilidad a otros diciendo: "No sabíamos nada acerca de esto". Sin embargo, Dios no se dejará engañar. Dios entiende nuestro corazón y siempre está consciente de nuestros motivos y pensamientos.

Que siempre nos esforcemos por ser personas de verdad: personas que viven honestamente, personas dignas de confianza y que poseen una preocupación genuina por los demás.

ORACIÓN

Escudríñame, oh Dios, y conoce hoy mi corazón;
Pruébame, oh Salvador, conoce mis pensamientos, te lo ruego;
Mira si hay en mí algún camino de maldad;
Límpiame de todo pecado y libérame.

(J.Edwin Orr)

S. B.

Amabilidad

“Por lo tanto, como pueblo escogido de Dios, santo y amado, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia” (v. 12).

HOY es el Día Mundial de la Bondad, un día para enfatizar el bien que une a personas de todas las razas, géneros y credos. El *Oxford English Dictionary* define la bondad como mostrar una naturaleza amistosa, generosa y considerada, o el acto de ser afectuoso y amoroso en nuestras interacciones con los demás.

Cada día está lleno de situaciones en las que tenemos que interactuar con otras personas. En el mercado o centro comercial, en un consultorio médico, en el trabajo o en la iglesia, incluso en la carretera, nuestros caminos se cruzan con los de nuestros vecinos, colegas, clientes y amigos. Y cada vez que interactuamos con otra persona se nos presenta una opción: ¿cómo los vamos a tratar? Y si somos honestos con nosotros mismos, a veces la bondad no es nuestra respuesta natural.

Muchas cosas pueden hacer que adoptemos una postura de crueldad. Quizás estemos privados de sueño o sufriendo un dolor crónico. Quizás nos sentimos frustrados por las aparentes malas decisiones de otra persona. Es posible que estemos agobiados por nuestro propio estrés y listas de tareas, o que dejemos que el orgullo se apodere de nosotros. Si no estamos sanos (física, emocional, mental o espiritualmente) puede resultar difícil vivir mostrando amor.

La Biblia nos insta muchas veces a tratar a los demás con bondad y amor. En el versículo clave de hoy, Pablo aconseja al pueblo de Dios que imite el ejemplo de Cristo: que sea compasivo. Como tal, debemos hacer todo lo posible para elegir la bondad en nuestras interacciones con los demás.

La bondad no siempre tiene por qué expresarse en forma de grandes gestos. Puede ser una palabra de aliento, un saludo amable, un simple “gracias”. Como dijo la famosa Madre Teresa, que fundó la Orden de las Misioneras de la Caridad: “Todos podemos hacer pequeñas cosas con gran amor”. Así que hoy, en un mundo donde podemos ser cualquier cosa, elijamos ser amables.

ORACIÓN

Dios, hoy y todos los días, ayúdame a ser amable con todas las personas que conozco.

Capitana Laura van Schaick (L. v. S.)

Pensamientos y oraciones**“[...] Manténganse alertas y perseveren en oración [...]” (v. 18)**

ME encuentro en esta situación con demasiada frecuencia, y cada vez me resulta familiar. Enciendo la televisión o enciendo mi aplicación de noticias y veo los bellos rostros de niños que han desaparecido de este mundo demasiado pronto: víctimas de otro tiroteo en una escuela. Las imágenes siempre causan una profunda tristeza. Siendo hermana de un profesor de escuela, mi corazón se quebranta por los educadores. Como madre, me siento paralizada y me comprometo a darles más abrazos a mis hijos antes de acostarse.

Cada vez que ocurre una crisis, mis redes sociales se llenan de mensajes que van desde el dolor hasta la indignación y la ira. Abundan los gritos de “¡Nunca más!” y “¿Cuándo terminará esto?”. Intercalado con la charla en línea hay un llamado de atención a orar por la escuela, los maestros, la ciudad afectada y una garantía de que los afectados están en los “pensamientos y oraciones” de las masas.

Pero ¿qué pasa si los pensamientos y las oraciones no son suficientes? No me malinterpretes, creo en el poder de la oración. Creo en la importancia de elevar nuestra voz y nuestro corazón a un Dios que escucha el clamor de su pueblo. Jesús mismo nos enseñó a orar y fue modelo para nosotros de una vida llena de oración. Cuando oramos en respuesta a una circunstancia trágica, ya sea un asesinato en masa, un desastre natural o una injusticia social, no lo hacemos en vano.

Y, sin embargo, con demasiada frecuencia en situaciones como estas, en las que tendemos a sentirnos impotentes y desesperados, las oraciones pueden usarse como un truco, una solución rápida o simplemente un tenue sonido. A veces se utilizan como curita para cubrir una herida, probablemente la nuestra, y no la de la víctima. Con demasiada frecuencia son meros clichés.

En tiempos como estos, la oración debe ser un punto de partida, no la meta.

ORACIÓN

Dios, gracias por el privilegio de orar por las víctimas de la injusticia, pero que esa oración sea solo el comienzo mientras buscamos formas prácticas de ayudar a quienes nos rodean.

L. v. S.

Más allá de la oración**“Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo” (v. 10b).**

El llamado a la oración en momentos como el posterior a un tiroteo en una escuela proviene del reconocimiento de que el mundo no es como debería ser. Cuando oramos por las cosas difíciles de este mundo (la violencia armada o la trata de personas, el cambio climático o la pobreza), proviene de un lugar de buenas intenciones y pensamientos correctos. Sin embargo, estas oraciones a menudo se convierten en una conversación unidireccional cuando cerramos los oídos para no escuchar lo que Dios realmente tiene que decir sobre estos temas.

Es muy probable que la respuesta de Dios a estas oraciones requiera sacrificio personal. Como discípulos de Jesús, estamos llamados a ser catalizadores del cambio en el mundo. Como tal, si realmente nos relacionamos con Dios, probablemente seremos llamados a actuar como corresponde. Cada uno de nosotros debe desempeñar su papel para que el propósito perfecto de Dios se cumpla “en la tierra como en el cielo”.

La declaración de visión del Ejército de Salvación en el territorio de Canadá y Bermudas recuerda a los salvacionistas que estamos "movilizados para compartir esperanza donde hay dificultades, construyendo comunidades que sean justas y conozcan el amor de Jesús". Estamos llamados a luchar por la justicia y a ser embajadores de Jesús. Este no es un concepto abstracto, sino que requiere un esfuerzo práctico.

Pero ¿estamos dispuestos a recibir ese mensaje de Dios? ¿Estamos dispuestos a presentar peticiones a nuestros políticos en favor de las reformas necesarias? ¿Estamos dispuestos a donar fondos a una organización sin fines de lucro o cambiar nuestro estilo de vida? No estoy segura. Pero espero que estemos dispuestos.

Como señalamos ayer, los pensamientos y las oraciones son un buen punto de partida, pero no deberían ser el punto donde terminan nuestros esfuerzos. Deberían impulsarnos hacia acciones concretas, incluso cuando requieran sacrificios personales. El mundo necesita un cambio real y significativo, y comienza con nosotros.

ORACIÓN

Dios, cuando oremos, guíanos a escuchar también dónde podemos ser parte de la solución. Que seamos agentes de cambio en tu reino.

L. v. S.

Espacios valientes

“siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor” (v. 2).

UNA pegatina arco iris en un escaparate comercial. Un letrero de "zona segura" en la puerta de un salón de clases. Parece que dondequiera que miremos, las personas y los lugares se identifican a sí mismos como un “espacio seguro” donde las personas marginadas pueden sentirse bienvenidas en un mundo a menudo intolerante.

Un término que puede tener su origen en el movimiento de mujeres de la década de 1960, un espacio seguro es una etiqueta dada a cualquier entorno donde una persona puede sentirse segura de no ser juzgada, criticada o acosada, donde puede ser plenamente aceptada tal como es. Si bien este es un concepto encantador, me pregunto si ese espacio en realidad puede existir, o si deberíamos siquiera imponernos esas etiquetas a nosotros mismos y a los demás.

No importa cuán universalmente aceptadores queramos ser, cada uno de nosotros ve el mundo desde un punto de vista diferente y lo percibe de manera un poco diferente que los demás. Y esta visión única conlleva inherentemente prejuicios. Si bien me encantaría etiquetarme como “segura”, sé que mis puntos ciegos son numerosos y que, sin darme cuenta, causaré daño a alguien diferente a mí.

Brian Arao y Kristi Clemens, cofundadores de Brave Space Leadership, sugieren alejarse del concepto de seguridad por uno de valentía, abogando por la creación de *espacios valientes* para fomentar un diálogo respetuoso pero desafiante. Jesús modeló bien los espacios valientes mientras cenaba con recaudadores de impuestos y zelotes, conversaba con samaritanos y prostitutas, y se conectaba con diversas personas de una manera que era a la vez íntima y desafiante, involucrándolos en conversaciones sinceras y, a veces, divisivas y vulnerables.

El Ejército de Salvación también está creando espacios valientes a través de conversaciones de facilitación basadas en la fe, destinadas a reunir a los salvacionistas para discutir temas polémicos como la pornografía o el matrimonio entre personas del mismo sexo. Que podamos apoyarnos en estos espacios valientes mientras nos comprometemos a reconocer nuestros prejuicios y aprender de los demás, con la ayuda de Dios.

ORACIÓN

Señor, ayúdanos a ser valientes en nuestras interacciones amorosas con los demás.

L. v. S.

Cuidar la creación

“Le diste dominio sobre la obra de tus manos; todo lo pusiste bajo sus pies” (v. 6).

El 30 de noviembre, los líderes mundiales se reunirán en Dubái, Emiratos Árabes Unidos, para la COP28 (la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático) para evaluar el progreso colectivo del mundo hacia el logro de sus objetivos climáticos. La conferencia se ha celebrado anualmente desde el primer acuerdo climático de la ONU en 1992. Los gobiernos la utilizan para acordar políticas para limitar el aumento de la temperatura global y adaptarse a los impactos asociados con el cambio climático. Es un trabajo vital.

A partir de 2020, el material creado por el hombre superará a la vida natural en la Tierra, y las estimaciones actuales indican que para 2050 el océano contendrá más plástico en peso que peces.

El pasaje de las Escrituras de hoy nos recuerda “¡qué imponente es tu nombre en toda la tierra!” (v. 1). Inmaculadas montañas cubiertas de nieve, los cielos vivos de las praderas, el sol reflejándose en las aguas del océano: todo esto demuestra cuán grande es nuestro Dios Creador. Pero el salmista continúa enfatizando que Dios nos confió el cuidado de esta hermosa creación.

Cuando no nos preocupamos por la creación de Dios, no vivimos como Dios planeó. Cuando ensuciamos la tierra, no solo estamos estropeando la hermosa obra de Dios, sino que también nos ponemos en riesgo. No es lo que Dios planeó para nosotros. Cuando no nos preocupamos por la creación de Dios, vivimos fuera de su voluntad para nuestra vida.

Los viejos hábitos son difíciles de erradicar, pero sugiero que podemos modificar nuestros hábitos para que sean más respetuosos con el medio ambiente con algunos cambios simples:

- Utiliza bolsas de tela cuando vayas de compras.
- Lleva pajitas, utensilios y recipientes para llevar reutilizables al comer fuera.
- Utiliza programas de contenedores reutilizables. Una búsqueda rápida en Google puede guiarte a las tiendas de cero desperdicios en tu área.
- Compra ropa en tiendas de segunda mano y tiendas benéficas siempre que sea posible.
- Cambia tus hábitos alimenticios: ¡come menos carne y tal vez ten un huerto vegetal!

ORACIÓN

Dios, ayúdanos a tomar decisiones sabias cuando se trata de cuidar la creación.

L. v. S.

Las promesas de Dios

“Pero tú, Señor, eres Dios compasivo y misericordioso, lento para la ira y grande en amor y fidelidad” (v. 15).

EN los últimos meses me he sorprendido diciendo cosas como: “Espero ver a Dios obrando”; “Espero que Dios responda esa oración”; “Espero que Dios se muestre en esta situación”. Si bien, esperar es algo que estamos llamados a hacer, lo he estado haciendo de una manera algo dudosa. Mi esperanza se ha convertido en mi manera de pedirle algo a Dios, dejando un pequeño espacio “por si acaso”.

Me encuentro decepcionada. Sí, he visto a Dios obrar, lo he visto responder a mis oraciones, lo he visto en todas las situaciones, pero hay una pequeña parte de mí que todavía se aferra a la duda.

Mi guía espiritual me invitó a mirar las Escrituras de una manera nueva, notando cómo están redactadas las declaraciones sobre Dios: buscar las promesas. Las Escrituras no registran que Dios pueda ser misericordioso, o que Dios a veces muestre misericordia, o que Dios pueda ser fiel. No, las Escrituras están llenas de declaraciones seguras sobre quién es Dios. Esperar significa esperar con confianza que Dios, que hace estas promesas, las cumpla.

En el Salmo 86, algunas de las declaraciones de promesa son: “Tú, Señor, eres bueno y perdonador” (v. 5); “Porque tú eres grande y haces maravillas” (v 10a) – y por supuesto, el versículo clave de hoy.

Podemos aferrarnos firmemente a estas promesas. Podemos confiar en un Dios bueno y perdonador. Podemos confiar en un Dios grande y maravilloso. Y podemos acudir con nuestras inquietudes, nuestras preocupaciones, nuestros fracasos a un Dios misericordioso y benevolente. Podemos hacer esto con la confianza de que el Dios de estas promesas es fiel y las cumplirá.

¿Cuáles son las promesas de Dios que debes mantener cerca hoy?

ORACIÓN

Señor, ayúdanos a saber siempre quién eres. Cuando surja la duda, cuando el mundo intente alejarnos de ti, recordemos que eres un Dios bueno y misericordioso, que desbordas en amor por nosotros.

Tenienta Alecia Barrow A. B.

Nos acercamos con confianza

“Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir la misericordia y encontrar la gracia que nos ayuden oportunamente” (v. 16).

HAY algo frustrante y profundamente desalentador cuando pedimos ayuda, pero nos encontramos con una falta de comprensión o misericordia. Como cuando estás luchando contra la ansiedad y alguien responde: "Bueno, no te preocupes tanto". O pierdes algo o a alguien que amas y la respuesta que recibes es: "Solo mira el lado positivo". Tal vez has sido herido y alguien te ha dicho que sigas adelante.

El escritor de Hebreos utiliza varias comparaciones entre Jesús y varias historias registradas en la Torá, para advertir a este grupo de cristianos que no se alejen de Jesús. Aquí, en el capítulo 4, se describe a Jesús como el gran sumo sacerdote: un sacerdote comprensivo y compasivo, que comprende lo que significa sufrir. En el capítulo 2, el autor explica que Jesús tuvo que llegar a ser como sus hermanos y hermanas en todo, para poder ser un sumo sacerdote misericordioso y fiel.

Hay ocasiones en las que acudimos a las personas en busca de ayuda y nos rechazan o nos sentimos decepcionados, a veces incluso más heridos que cuando buscamos ayuda por primera vez. Pero en Hebreos se nos recuerda que, debido a la voluntad de Jesús de asumir la humanidad de todos nosotros, y debido a su expiación sacrificial por nuestros pecados, ¡ahora podemos acercarnos al trono de la gracia con valentía! Y es allí donde encontramos ayuda en nuestro momento de necesidad: “Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado” (v. 15).

Jesús sabe lo que significa sufrir, sabe lo que significa ser rechazado, herido y dejado de lado. Por tanto, podemos acercarnos a él con confianza y él nos recibirá con misericordia y gracia desbordantes.

¿Hay algo que necesitas traer hoy al trono de la gracia? Que recibas la abundante misericordia y gracia del sumo sacerdote que entiende.

A. B.

Defender al oprimido, no al opresor

«¡Aprendan a hacer el bien! ¡Busquen la justicia y restituyan al oprimido! ¡Aboguen por el huérfano y defiendan a la viuda!» (v. 17)

CUANDO la gimnasta estadounidense Rachael Denhollander habló valientemente de la verdad sobre la agresión sexual que sufrió por parte de su médico, se le ofreció un amplio apoyo secular a ella y a cientos de otras gimnastas que contaron valientemente sus historias. Denhollander ahora trabaja como abogada con otras víctimas de agresión sexual, algunas de las cuales sufrieron daños dentro de sus iglesias.

Por desgracia, la respuesta de la prensa cristiana evangélica ha sido muy diferente a la de los principales medios, a menudo criticando o minimizando su importante trabajo y los relatos de sus clientes. ¿Por qué ha experimentado una respuesta tan diferente a las denuncias de agresión sexual en entornos seculares y religiosos?

¿Por qué la Iglesia a menudo duda en admitir una injusticia que ha ocurrido dentro de su entorno? ¿Por qué a menudo hay una tensión entre la lealtad a una denominación de la iglesia, la lealtad a un líder y, a veces, incluso la lealtad percibida a Dios, que puede reemplazar la lealtad a la justicia y el amor?

Podemos pensar que la injusticia no puede ocurrir dentro de una iglesia (créanme, sí puede) o que nombrar las injusticias dentro de la Iglesia puede hacer que otros vean mal la denominación o religión que tanto apreciamos (créanme, puede que sí). Pero no importa el daño que pueda sufrir una organización religiosa o un líder de la iglesia, siempre debemos recordar que no estamos llamados a proteger a la Iglesia, al líder o incluso a Dios. (¡Dios es lo suficientemente grande como para cuidar de sí mismo!) Más bien, estamos llamados a decir la verdad y a extender amor, gracia e inclusión a aquellos que han sido heridos por la injusticia.

Las víctimas de la injusticia quieren que se les crea y luego se les proteja. Que escuchemos bien, lamentemos bien y luego brindemos protección a aquellos lo suficientemente valientes como para compartir sus historias con nosotros. Apartar la vista no es una opción.

ORACIÓN

Dios de justicia, nuestro corazón se quebranta por aquellos que han dicho la verdad sobre la injusticia solo para ser ignorados o rechazados. Perdónanos. Ayúdanos a responder con un corazón compasivo.

Capitana Laura van Schaick (L. v. S.)

Ven a la luz

“Pues todo el que hace lo malo aborrece la luz y no se acerca a ella por temor a que sus obras queden al descubierto. En cambio, el que practica la verdad se acerca a la luz, para que se vea claramente que ha hecho sus obras en obediencia a Dios” (vv. 20-21).

EN el clásico de Disney *La bella y la bestia*, una joven llamada Bella se encuentra frente a una celda de prisión en un castillo oscuro, suplicando por la liberación de su padre. Una figura grande, el captor de su padre, surge de las sombras. En un acto de verdadero sacrificio, Bella ofrece su propia libertad a cambio de la liberación de su padre. Pero antes de que se acepte el trato, le pide a la figura que se acerca que “salga a la luz”. A medida que aumenta la banda sonora, la figura se ilumina para revelar una bestia espantosa, con cuernos, colmillos y garras.

Si bien muchos afirman tener miedo a la oscuridad, a veces las cosas se vuelven más aterradoras cuando las vemos a la luz. Esto es cierto para nuestros pecados personales y colectivos.

Puede parecer más fácil hacernos de la vista gorda ante las injusticias de nuestro mundo y seguir como si nada malo hubiera pasado. ¿Niños hambrientos? Ése es un problema para el mundo en desarrollo. ¿Trata de personas? No en mi ciudad. ¿Adultos mayores solitarios? Todos los que conozco tienen amigos. Miramos el mundo a través de lentes color de rosa e ignoramos las injusticias que acechan en las sombras.

Incluso cuando se nos revelan injusticias, dejamos oculta la verdad de que a menudo somos cómplices –tal vez sin querer– de su existencia. Lo que Jesús le enseñó a Nicodemo todavía se aplica: aquellos que hacen el mal temen la luz que revelará sus actos injustos. Sin embargo, lo que Jesús prometió a Nicodemo también sigue siendo válido. Jesús no vino al mundo para condenarlo, sino para salvarlo. Por lo tanto, no debemos temer la luz de la exposición, por dolorosa e impactante que pueda ser.

A nadie le gusta que se encienda la luz de repente en una habitación oscura. Sin embargo, solo cuando veamos con claridad el mal, el dolor y las injusticias entre nosotros podremos arrepentirnos y trabajar para transformar las comunidades de nuestro mundo en lugares más saludables y santos, con la ayuda de Dios.

ORACIÓN

Luz del mundo, perdónanos por preferir vivir en la oscuridad. Danos valor para ver el mundo tal como es (lo bueno, lo malo y lo feo) para que podamos abordar las injusticias y buscar la sanidad.

Siente tus sentimientos**“Jesús lloró” (v. 35).**

“¿CÓMO te sientes hoy?”, preguntó la maestra de mi hijo al final de cada día de jardín de infantes en línea durante el cierre por la pandemia. La mayoría de los días escuchaba a mi dulce y resistente niño decir que era feliz. Pero un día supe que había estado luchando. Me dijo que realmente no le gustaba la escuela en línea, que extrañaba jugar con sus amigos y que simplemente deseaba que el “virus tonto” nunca hubiera llegado.

Lo abracé mientras sus lágrimas caían calientes y pesadas sobre sus mejillas. Estuve de acuerdo en que la escuela en línea no era muy divertida y que estaba bien extrañar a sus amigos. Unos minutos más tarde las lágrimas cesaron. Le pregunté cómo se sentía. “Aún estoy triste”, respondió, y de nuevo le aseguré que estaba bien. A veces también me siento triste.

Vivimos en una cultura de positividad tóxica que se alimenta de memes que bromean: “No te preocupes, sé feliz”. Pero la verdad es que todas las emociones son dadas por Dios y son buenas para nosotros.

La autora Brené Brown sostiene que no podemos adormecer las emociones de forma selectiva. Cuando adormecemos las emociones dolorosas como la tristeza, la ira y la decepción, también adormecemos las emociones positivas. Nunca querríamos adormecer nuestros cuerpos con el contacto físico. Disfrutamos sentir cosas agradables (el sol cálido en la cara, el abrazo de un ser querido), pero también necesitamos sentir dolor para protegernos del daño.

Jesús sintió un espectro completo de emociones durante su estancia en la tierra, y probablemente continúa sintiendo estas emociones mientras interactúa con el mundo e intercede por él. Hoy te animo a que le digas a Dios la verdad sobre cómo te sientes. Jesús sabe lo que es sentirse como tú y él también lo siente. Después de todo, Dios nos hizo a su imagen, capaces de sentir profundamente.

ORACIÓN

Dios, a veces me siento culpable si siento algo más que felicidad. Recuérdate que está bien sentir otras emociones como tristeza, enojo y preocupación. Encuéntrame en mis momentos de alegría y en mis momentos de dolor.

L. v. S.

Jueves de negro

“De allí se originó la costumbre israelita de que todos los años, durante cuatro días, las muchachas de Israel recordaran a la hija de Jefté de Galaad” (vv. 39-40).

HAY muchos pasajes en la Biblia sobre recordar las cosas buenas. Pero ¿qué pasa con recordar cosas difíciles? ¿Cosas dolorosas? Pensar en las cosas que nos causan malestar es difícil, pero necesario.

Hay una historia a menudo olvidada en el capítulo 11 de Jueces que termina con una promesa para recordar. Narra la historia de un hombre llamado Jefté y su hija. Jefté, un líder israelita involucrado en la guerra, le hizo una promesa a Dios de que, si su ejército salía victorioso, sacrificaría todo lo que encontrara a su regreso de la batalla.

El ejército de Jefté prevaleció, y cuando llegó a casa se encontró con su única hija, que salió corriendo a su encuentro “bailando al son de pandeetas”. Jefté probablemente esperaba que saliera un animal de su establo, no su amada niña.

Si bien esta historia parece algo similar a la historia de Abraham e Isaac (Génesis capítulo 22), esta vez Dios no proporciona un carnero de sacrificio para reemplazar a la hija. Jefté honra el juramento que hizo a Dios y procede con el sacrificio. Es trágico y difícil de entender, pero ahí está.

¿Quién querría recordar algo tan horrible? Y, sin embargo, esto es lo que harían las mujeres de Israel año tras año. Si bien, para nosotros, cuatro días de recuerdo de la hija de Jefté se han perdido en el flujo y reflujo del tiempo y la historia, todavía podemos ser intencionales al recordar y reconocer los actos injustos de violencia que las mujeres aún padecen hoy.

“Jueves de Negro” es una campaña ecuménica global que reconoce la verdad de la violencia de género. Los participantes visten de negro y llevan un pin que declara que son parte de este movimiento global que resiste actitudes y prácticas que permiten la violación y la violencia.

Todos podemos decir la verdad sobre la violencia que sufren las mujeres en nuestro mundo y, al hacerlo, hablar en contra de esta injusticia.

ORACIÓN

Dios, ayúdame a no alejarme de las verdades difíciles de nuestro mundo. Abre mis ojos a las injusticias que ocurren a mi alrededor. Enséñame a hablar contra la violencia de género y a solidarizarme con los afligidos.

L. v. S.

El mundo tal como es

“Además, busquen el bienestar de la ciudad adonde los he deportado” (v. 7a).

LAS cosas no siempre salen como las planeamos, ¿verdad? Esto fue cierto para los antiguos israelitas, quienes se vieron arrastrados de su hogar en Judá para ser exiliados en Babilonia. Toda su vida se había visto trastornada. Perdieron sus hogares, sus medios de vida, su autonomía: todo lo que les resultaba cómodo y seguro.

¿Has estado allí antes? ¿Alguna vez has mirado el mundo que te rodea, la vida que estás viviendo y te has preguntado: “¿Cómo me quedé atrapado en medio de este lío?”

Reconocer las cosas difíciles de la vida (ver el mundo realmente tal como es) se llama lamento. Soong-Chan Rah afirma en su libro *Lamento profético*: “La pregunta no es si habrá muerte y sufrimiento, sino cómo entenderemos y abordaremos esta realidad”. Sugiere que hay tres respuestas posibles al lamento.

La primera es retirarse del mundo. Miramos a nuestro alrededor y vemos tanto quebrantamiento que ni siquiera sabemos por dónde empezar a ayudar, así que no hacemos nada. Nos sentamos en nuestro hogar y vemos cómo el mundo se desmorona a nuestro alrededor. El segundo es alejarse de Dios. Vemos tanto dolor que nos preguntamos dónde podría estar Dios en todo esto. ¿Cómo podría un Dios amoroso quedarse quieto y ver sufrir a sus hijos?

Si bien ambas respuestas pueden resultar tentadoras, es de esperar que puedas ver que ninguna de ellas alberga muchas esperanzas. Entonces debe haber una tercera opción.

Es unirse a los hijos de Dios en su sufrimiento y unirse a Dios en la comunidad para trabajar por la justicia. Esto es lo que Dios exigió de los israelitas: que construyeran hogares y trabajaran por la prosperidad de su nuevo vecindario babilónico. Y es lo que todos estamos llamados a hacer, dondequiera que nos encontremos. Pero ten la seguridad de que Dios también está obrando allí. No estamos solos.

ORACIÓN

Dios, que mi lamento me llame no solo a ver la verdad, sino también a buscar la justicia en el mundo que me rodea.

L. v. S.

Un reino de justicia – la comunidad israelita

“Si ahora ustedes me son del todo obedientes y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva [...] serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa” (vv. 5-6).

EL pueblo israelita conocía bien lo que significaba sufrir bajo manos de opresores. Habiendo sido rescatados de las manos de sus amos en Egipto, donde sirvieron como esclavos durante 430 años, sabían lo que significaba estar quebrantado, impotente y sufriendo. Dios se había mostrado fiel a su pueblo, atento a sus clamores, paciente en sus gemidos y misericordioso al conducirlos lejos de sus opresores hasta los confines de la tierra que les había prometido.

Aquí en Éxodo 19, Dios establece una relación formal con Israel. Dios prepara a Israel para ser un nuevo tipo de comunidad, una que rebosa justicia y rectitud. Establece un pacto en el que él debe gobernar sobre ellos y ellos deben obedecer, siendo moldeados por el carácter mismo de Dios. Debían ser una comunidad que amaba a Dios primero y luego a los demás.

Debían establecer un reino diferente a cualquier otro reino conocido en la tierra: una comunidad que se preocupara por los más vulnerables se honrara y respetara unos a otros, y no buscara poder ni dominio unos sobre otros. No debían convertirse en el tipo de comunidad de la que Dios los había rescatado: ¡ni otro Egipto! Y se les mencionaba constantemente que “recordaran” lo que Dios había hecho por ellos, para que no estuvieran condenados a repetir la historia.

Sabemos cómo termina esta historia. El pueblo israelita es víctima de lo atractivo del poder y la riqueza, y rápidamente se convierte en una comunidad recién formada, definida por todas las cosas de las que había sido rescatado: poder, riqueza, injusticia, opresión.

¿Cómo nos afecta hoy el hecho de que la nación israelita no haya respetado las características de la “nueva comunidad”? ¿Esta historia resuena con tu vida? ¿Cómo te está desafiando Dios hoy? Preguntas importantes sobre las que cada uno de nosotros debemos reflexionar.

Tenienta Alecia Barrow (A. B.)

El reino de Dios – la gran reversión

«El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas noticias a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos» (v. 18).

TODOS experimentamos decepción. Empieza en una edad temprana. Cuando eras niño, es posible que esperaras que al comer toda la cena terminarías recibiendo un postre. A medida que creciste, ¿pensaste que estudiar mucho para un examen te garantizaba una buena nota? Como adulto, puedes esperar que, si trabajas concienzudamente, mantienes una actitud positiva y haces todo lo correcto, la vida te resultará feliz y dichosa. Pero las expectativas y la realidad a menudo nos decepcionan.

El pueblo israelita, a quien Jesús hablaba en este pasaje, probablemente experimentó sentimientos similares de desilusión cuando Jesús comenzó a revelarse como el Mesías tan esperado. Israel no había logrado convertirse en la nueva comunidad que Dios había instruido, y una vez más el pueblo se encontró viviendo en un mundo injusto que trajo mucho sufrimiento y persecución. Anhelaban un rey que viniera y restaurara su comunidad, un rey que las Escrituras habían prometido.

Aquí está Jesús, leyendo los pasajes de Isaías como declaración del cumplimiento de esa promesa. De repente, el pueblo se enfrentó a la realidad de que el rey que esperaban no era la persona que estaba frente a ellos. Mientras esperaban un rey que vendría y gobernaría, trayendo gran poder y gloria a su pueblo, Jesús vino para marcar el comienzo del reino de Dios, que estuvo marcado por características completamente opuestas a lo que esperaban.

Jesús cambió el poder, el gobierno, la riqueza y la glorificación por la humildad, el servicio y el cuidado de los vulnerables y los que sufren. Esta reversión fue la definición de las buenas nuevas que fue designado para compartir, y es esta reversión la que da esperanza y trae salvación a quienes siguen a Jesús.

¿Te has encontrado en un lugar de decepción? ¿Se han desviado tus expectativas de las promesas de las Escrituras? Que el Señor nos ayude a alinear nuestras expectativas con las buenas nuevas del reino de Dios: un reino de justicia, rectitud, amor y misericordia. Y que seamos perdonados cuando no vivamos de acuerdo con el carácter de Jesús.

Incómodo con la misericordia

“Quien encubre su pecado jamás prospera; quien lo confiesa y lo deja, alcanza la misericordia” (v. 13).

AL investigar el tema de la misericordia y nuestra tradición metodista, una cita de una de las cartas de John Wesley realmente me impactó: “Antes de poder predicar el amor, la misericordia y la gracia, debo predicar el pecado, la ley y el juicio. Predica un 90 por ciento de la ley y un 10 por ciento de la gracia”. No podía quitármelo de la cabeza. Pero parece un poco al revés, ¿no es cierto? Si somos personas que creemos profundamente en la gracia, la misericordia y el amor de Dios, ¿por qué predicaríamos también la ley, el pecado y el juicio nueve veces más que la gracia?

Entonces, pasé de los sermones metodistas a la Palabra de Dios para ver por qué Wesley explicaría la misericordia de esta manera. Encontré muchas cosas, pero el texto clave de hoy me llamó la atención. La cita de Wesley y el versículo de Proverbios me ayudaron a comprender un poco mejor la misericordia, y esto es lo que descubrí.

Si no tenemos una definición de pecado y no entendemos lo que significa, si no entendemos las leyes de Dios considerando su nuevo pacto, y no creemos que seremos juzgados al final de nuestra vida terrenal basados en esas creencias, entonces es extremadamente difícil entender la misericordia. Sin saberlo, ocultaremos nuestro pecado y no prosperaremos.

La misericordia es fácil de captar. Nos encanta la idea de recibir gracia cuando nos desviamos o misericordia cuando hacemos algo mal. ¿Pero ley, pecado y juicio? No nos gustan tanto esos temas y muchas veces no estamos de acuerdo sobre lo que debemos confesar y renunciar. Como salvacionistas firmemente arraigados en la Biblia y nuestra tradición metodista, debemos empezar a sentirnos cómodos hablando de lo incómodo. No podemos predicar el amor, la gracia y la misericordia sin decirle a la gente por qué necesitan ese amor, gracia y misericordia.

La misericordia se define simplemente como mostrar compasión y perdón. Debemos mostrar misericordia como Cristo nos la ha mostrado; pero también debemos usar ese amor, gracia y misericordia para comunicar la necesidad de crecimiento y cambio en el proceso.

Capitán Bhreagh Rowe (B. R.)

Las misericordias de Dios perduran a lo largo de la noche

“Por el gran amor del SEÑOR no hemos sido consumidos y su compasión jamás se agota. Cada mañana se renuevan sus bondades; ¡muy grande es su fidelidad!” (vv. 22-23)

APRENDER a ser mamá no fue un viaje fácil para mí. Hubo cierta depresión posparto que superé y otros factores que estaban fuera de mi control. Pero la parte más difícil fue el trabajo que tuve que hacer para ajustar mi vida. Literalmente estaba sosteniendo a un pequeño humano y fue un trabajo duro. En algún momento del camino, la visión norteamericana de la maternidad me enseñó que podía y debía manipular a mi hijo para encajarlo en mi mundo, en lugar de comprender que todo mi mundo daría un vuelco.

La noche era lo peor. Por alguna razón, tuve la idea mágica de que la crianza de los hijos se realizaba entre las 6 a. m. y las 8 p. m., con todas las noches libres. Cada día podía levantar los pies, tomar algunos bocadillos y disfrutar de una velada con mi esposo sin interrupciones.

Entonces, a medida que pasaban los días y las semanas y mi hijo no dormía más de unas pocas horas seguidas, tuve un duro despertar. Era como si todas las noches me sorprendiera que mi dulce bebé quisiera alimentarse varias veces. Todas las noches me enojaba con mi marido; cada noche sentí que no podría aguantar una noche más. Todas las noches sentí vergüenza y arrepentimiento por siquiera pensar que podía hacer esto de la maternidad. Mi bebé lloraba. Yo lloraba. Éramos un desastre.

Pero luego llegaba la mañana. Y no importaba lo enojada que estuviera, lo enojada que estuviera, lo molesta que estuviera con mi esposo, cuánta vergüenza sintiera, sin importar qué, ese dulce niño se despertaba con una gran sonrisa, muy feliz de verme. A menudo pensaba: “¡Si lo supieras, no me estarías sonriendo!” Pero él sonreía, de oreja a oreja.

Cada mañana era una nueva oportunidad. Cada mañana fue una lección de que, pase lo que pase (a través de las noches oscuras, los peores errores, los momentos más difíciles o los valles más solitarios), la misericordia de Dios perdura para siempre.

La misericordia busca la reconciliación

“Todo esto proviene de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el ministerio de la reconciliación[...]. y encargándonos a nosotros el mensaje de la reconciliación” (vv. 18-19).

LA historia de Dios se centra en la reconciliación, por lo que la nuestra también debería estarlo. La misericordia engendra reconciliación. La misericordia se trata de perdón y compasión. Pero ¿qué pasa cuando no podemos alcanzar este objetivo? Mi marido y yo estamos intentando reconciliar una relación de pareja que puede resultar irreconciliable. Ha sido un viaje difícil y doloroso. Sintiéndonos mal, queriendo hacer nuestro mejor esfuerzo sin comprometer nuestras creencias, sentimos que habíamos fracasado como oficiales del Ejército de Salvación que no podían encontrar la salida.

Nuestro viaje nos ha llevado a esta simple pregunta: si la verdadera reconciliación no es posible, ¿cómo manejamos esto como seguidores de Cristo? Vamos al lugar donde podemos encontrar todas las respuestas: sentarnos juntos en nuestro sofá en oración y en las Escrituras.

Los evangelios están llenos de ejemplos de reconciliación que no se lleva a cabo. Vemos a Jesús siendo interrogado (Mateo 21:23-27), rechazado (Lucas 4:29-30) y asesinado (Marcos 15:22-25). Vemos a líderes religiosos tratando de restaurar una relación con su propia agenda en mente, logrando que un hombre admita que está loco o equivocado (Marcos 12:13-17) y evitando que altere el statu quo.

¿Cómo respondió Jesús? Con piedad. El tiempo de Jesús en la Tierra fue para enseñar los caminos del reino y ayudar a la gente a comprender que había venido a cumplir su ley religiosa. Su vida giraba en torno a la reconciliación: restaurar una relación correcta entre el hombre y Dios. Pero ni siquiera él pudo reconciliar a todos; había que tomar una decisión.

Entonces, nosotros aquí en la tierra –tratando de vivir correctamente, de mantenernos firmes en la Palabra y practicar la misericordia– a menudo nos encontramos en el mismo tipo de conversaciones. Queremos reconciliarnos con una persona o reconciliarla con Cristo, pero simplemente no sucede. La misericordia busca la reconciliación, pero no a costa del evangelio, no a costa de negar el nombre de Dios o sus caminos.

A veces, debemos dejarlo en manos del Padre y al mismo tiempo ofrecer sin disculpas un amor lleno de misericordia. Es difícil. Las relaciones humanas que son confusas se deben dejar en manos del Espíritu Santo. Pero siempre debemos asegurarnos de ofrecer misericordia del tamaño de Dios, pase lo que pase.

Un niño y su necesidad de justicia

“Por lo tanto, como pueblo escogido de Dios, santo y amado, revístanse de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia” (v. 12).

SOY la mamá de un niño. ¡Tengo la ropa manchada, la abolladura en la pared y las facturas del hospital para demostrarlo! Cuando mi esposo y yo fuimos bendecidos con hijos, cada vez Dios, de manera maravillosa y temerosa, creó niños pequeños que derretirían nuestro corazón y pondrían a prueba nuestra paciencia.

Hay muchas cosas que no sé, pero hay una cosa que sé sin lugar a duda: los chicos son rudos. Les gusta luchar y jugar al "juego de las cosquillas" (que básicamente es más lucha libre). Les gusta construir cosas para saltar con sus bicicletas, trepar por el exterior de su casa en el árbol y frotar tierra con cualquier cosa, en cualquier momento y en cualquier lugar. Aunque estoy segura de que las niñas también disfrutaban de estas actividades, hay algo en mis tres hijos que simplemente grita: "¡Sin piedad!".

Enseñar misericordia a mis hijos ha demostrado ser una gran tarea. A mi hijo mayor le encanta especialmente la idea de juzgar y "pagar el precio". Su pregunta favorita es: "¿Cuál es la consecuencia?", y casi siempre la hace porque uno de sus hermanos quebrantó una regla. Aunque eso no es necesariamente malo, le resulta extremadamente difícil captar la idea de la misericordia.

Algunos de nosotros somos como mis hijos, ¿no es cierto? Nos encanta la justicia, las consecuencias y asegurarnos de que las personas sigan las reglas. Aunque la justicia juega un papel importante en el plan de Dios; la misericordia es un concepto que también debemos comprender. Y, en última instancia, eso significa mostrar compasión por alguien, aunque no lo merezca.

Esto es lo que les digo a mis hijos: todos tienen una historia, todos han sufrido, todos pasan por cosas difíciles. Aunque eso todavía no les da derecho a hacernos daño, debemos ver a todos como hijos de Dios que necesitan compasión. Quizás nuestra compasión los lleve a Jesús.

Nuestra naturaleza humana de "obtener lo que merecen" probablemente entrará en acción, pero la próxima vez que alguien te haga daño, recuerda el versículo clave de hoy en Colosenses y revístete de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia. Tal vez tu simple acto de compasión cuando más lo necesiten les muestre a Jesús.

B. R.

